



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN EL ACTO POLÍTICO CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA VICTORIA ELECTORAL DEL PARTIDO POPULAR

Ávila, 3 de marzo de 1997

Queridas amigas y amigos de Ávila y de Castilla y León; queridas compañeras y compañeros del Partido Popular, y amigos todos.

Quiero daros las gracias a todos por vuestra presencia aquí, por participar en este acto y por darme la oportunidad de volver a estar, una vez más, con vosotros.

Hay cosas que se deben explicar y se explican sencillamente. Durante estos días vengo escuchando y leyendo algunas cosas como: “éstos del Partido Popular se van a reunir, quieren celebrar el aniversario, el año triunfal; cosas raras”. No, no; no se trata de eso.

En el día de hoy y en este acto, me vais a permitir que no haga una intervención sentimental ni tampoco adelante ningún capítulo de lo que puede ser un futuro libro de memorias que podré escribir dentro de muchísimo tiempo.

Hoy quiero hablaros del futuro; pero quiero deciros antes que he querido venir con vosotros a Ávila y que mi primera intención fue decir: ¿por qué no nos vamos a donde hemos ido siempre, al Teatro Avenida? Luego, les dije a Feliciano y a Ángel Acebes: pensadlo bien, porque me da la sensación de que en el Teatro Avenida no vamos a caber todos.

Recuerdo bien cuando llegué a Ávila con 29 años recién cumplidos, y arrancamos en unas elecciones, como ha recordado Feliciano, en las cuales todo el mundo nos decía: “no solamente no ganáis, es que no salís”. Y yo dije: –“¿Cómo que no salimos? No solamente salimos, sino que ganamos”.

Y ganamos las elecciones aquí, en Ávila, las de 1982, y fueron cuatro años de trabajo

inolvidables. Luego nos tocó repetir, como diputado por la provincia de Ávila, en 1986; y luego llegó la Presidencia de la Comunidad de Castilla y León; más tarde, después de algunos años de trabajo, alcanzamos la Presidencia del Gobierno.

¿Y es tan raro para alguna gente entender que quien ha tenido esa trayectoria venga una tarde a Ávila a estar con sus amigos y decirles gracias? Porque en eso consiste la historia, en saber decir “gracias”.

Fijaos que algunos dicen: –“si triunfalismo por aquí y por allá, que qué van a hacer...”. Yo sólo quiero deciros hoy que, efectivamente, hace un año ganamos las elecciones y que se produjo en España una alternancia política, un cambio político muy importante. Y que tampoco tiene nada de extraño que nos reunamos un grupo de amigos en Ávila, en este Pabellón de Deportes, para recordar “que hace un año ganamos las elecciones, repasar lo que estamos haciendo y ver qué es lo que podemos hacer”. Y que otros sigan con el discurso del triunfalismo.

Queridos amigos, quiero deciros, sencillamente, qué es lo que he hecho hoy. Pues he empezado el día, como cada semana, trabajando; por supuesto, como todos los días, pues ya no hay distinción entre días laborables y festivos. Pero luego, hoy, me he permitido un pequeño lujo. He avisado a dos amigos y les he dicho: –“por favor, no aviséis a nadie más porque hace tiempo que no tenemos la oportunidad de charlar tranquilos; coged a vuestras mujeres y vámonos a comer a Gredos”. ¿Y dónde he estado hoy al mediodía y por la tarde? Pues con mi amigo Juan José Lucas y con mi amigo Feliciano Blázquez paseando por Gredos, viendo Gredos. Simplemente.

Quiero recordarlo porque, mientras estábamos recordando algunas cosas –“¿te acuerdas de esto, te acuerdas de lo otro?”. Claro, vienes para acá y te acuerdas, evidentemente, de Ávila; y vas para el Valle de Amblés, o vas para la Moraña, o vas para el Tiétar, o vas a las Cinco Villas, o vas a la Sierra, o vas a las Navas, donde vayas; o a cualquier sitio de Castilla donde vayas–, le decía yo a Feliciano y a Juanjo, valorando el trabajo de años: ¿os dais cuenta que las hemos pasado “canutas”? La verdad es que os tengo que confesar en voz alta que no he dicho “canutas” sino otra cosa. Pero aquí voy a decir sólo las hemos pasado “canutas”.

Pero lo importante es que, al final, lo que empezó en ese augurio de “no sois capaces de hacer nada”, se convirtió en un torrente, en una marea, en el cambio más importante que ha habido en España en mucho tiempo, el del pasado 3 de marzo. Eso es lo verdaderamente importante.

Además, ¿qué queréis que os diga? Después de todo lo que os acabo de expresar, tengo que afirmar también que yo tengo denominación de origen. Y mi denominación de origen es la

de aquí, o la de Valladolid, o la de Zamora, o la de Burgos; es la de Castilla y León. Y a mucha honra. Además, me gusta que se sepa. Mi denominación de origen es la de aquí, y la procuro llevar con la mayor dignidad posible y con el mayor acierto posible.

Pero, una vez dicho esto, como os apuntaba, venía aquí, sobre todo, a compartir con vosotros este rato, a daros las gracias y a que pensásemos un poco en el futuro: dónde vamos, cómo vamos, quiénes vamos y dónde queremos ir.

Permitidme una pequeña excursión histórica. Quiero que recordéis una cosa: el año que viene, 1998, se cumplirán cien años de eso que se llamó una fecha importante en la historia española: 1898; el año en que, en medio de una gran crisis, España, entre otras cosas, perdió sus últimas posesiones. Después de aquello, nos encontramos, casi cien años después, en una situación muy diferente. Tras una España sin rumbo y sin orientación, sin un proyecto de futuro, que se iba deslizando desde una primera dictadura hacia una contienda civil que termina en una segunda dictadura, y que después hace la transición democrática; después de todo ello, los españoles somos capaces de agruparnos en tres objetivos fundamentales: pasar de una dictadura a una democracia, pasar de una economía muy centralizada a una economía abierta y pasar de un Estado centralizado a un Estado autonómico.

Ahora, hace un año, los españoles nos dejaron un mensaje: “ahora os toca a vosotros; ahora os toca a vosotros poner en marcha un nuevo proyecto, que sea capaz de continuar el impulso histórico que nació en la transición democrática y que, lejos de aquello que pasó hace cien años, sirva para que España entre en el nuevo siglo más fuerte que nunca, más unida que nunca, con más ambición que nunca y con más deseos que nunca de conquistar su futuro”. Ése es nuestro deseo y nuestra trayectoria histórica.

Los españoles nos dijeron el 3 de marzo: “os toca a vosotros; hacedlo, aprovechad lo que se haya construido bueno; recabad nuevos impulsos de la gente; sed capaces de hablar, de entenderos, de dialogar, de ser generosos, y sed capaces de unir a los españoles en nuevos objetivos hacia el futuro”. Y nos pusimos a ello. Eso es modernizar nuestro país, y eso es llegar a tiempo a nuestras citas históricas, que en nuestro país pueda haber una mayor esperanza, cierta, real, verdadera, de bienestar, de prosperidad y de empleo. Ése es el mensaje que nos dieron el día 3 de marzo. Y a eso nos pusimos.

Yo quiero trasladaros mi convicción, la convicción que me gustaría trasladar a todos los españoles, de que hoy España tiene delante de sí, todos tenemos delante de nosotros, una extraordinaria oportunidad. Un gobernante puede acertar o puede equivocarse, lo que no puede ser es que no se dé cuenta del momento histórico en el que vive.

España tiene delante una oportunidad extraordinaria y yo quiero ser capaz, y quiero que

todos seamos capaces, de aprovechar claramente esa oportunidad; que, después de haber llegado con retraso a tantas citas históricas, nos pongamos de acuerdo en aprovechar nuestra oportunidad para cerrar este siglo y comenzar el siglo próximo llegando a la hora, a la cita exacta, en el momento exacto, porque de eso depende la prosperidad, el bienestar, el empleo de los españoles, y de eso dependen el futuro de España como nación y la prosperidad de todos los españoles. Y quiero agrupar fuerzas para conseguir ese gran objetivo.

Por eso, quiero que estas palabras de hoy, en Ávila, suenen a lo que tienen que sonar nuestras palabras. Si algo ha demostrado el Partido Popular, hace muchos años, y en particular desde el 3 de marzo, es que ha alcanzado su madurez; si algo ha demostrado es que ese camino para convertirse en un gran partido del centro español es una gran realidad; si algo ha demostrado es que su capacidad de dialogar, de pactar, de acordar y, al mismo tiempo, de gobernar, de decidir, es una gran realidad.

Ahora, lo que nosotros queremos es poner detrás de esta bandera de modernización, de trabajo, de esfuerzo, de compartir problemas para tener la capacidad de resolverlos, un mayor caudal todavía de ilusiones de ciudadanos, un mayor caudal todavía de compromisos ciudadanos.

Tenemos muchos problemas que resolver, pero España tiene capacidad para resolverlos; tenemos muchos retos que afrontar, pero somos fuertes para afrontarlos. Tenemos que estar los españoles unidos para afrontar esos grandes retos: el reto europeo, el reto del empleo, el reto de la prosperidad, el reto del futuro de España, que nos debe unir a todos ahora, en estos años y en los años venideros, como nos unieron otras citas, en adelante.

Quiero trasladaros que esa idea tiene ante sí un futuro prometedor. Esta nación española es una nación grande, con raíces históricas profundas, que ha cubierto importantes páginas de la historia y que tiene que seguir haciéndolo. Una nación que afronta su futuro con seguridad; una nación con convicción y con capacidad; una nación que llega a tiempo a sus citas históricas.

Hace diez años –once años, casi–, España entró a formar parte de lo que era entonces la Comunidad Europea, y nos tuvimos que sumar a lo que había. No pudimos fundarla cuando se fundó la Unión Europea; nos quedamos al margen. No teníamos ni las condiciones políticas ni económicas para estar allí. Tuvimos que hacer grandes esfuerzos y, treinta años después, conseguimos entrar en la Unión Europea.

Tampoco pudimos formar parte de la Alianza Atlántica desde su fundación; ni reuníamos las circunstancias políticas ni tampoco las económicas. Y tuvimos que esperar también más de treinta años para hacerlo.

Ahora es el momento, por primera vez en mucho tiempo, en el que los españoles podemos preguntarnos: ¿estamos dispuestos a ser socios fundadores de la Unión Europea que se está construyendo? ¿Estamos dispuestos a estar desde el primer momento con los países más importantes de Europa? ¿Estamos dispuestos a saber que no hablamos con palabras fáciles, sino con palabras difíciles, cuando sabemos que hay que hacer esfuerzos para llegar, por ejemplo, a la moneda única, porque de eso depende, como digo, nuestra prosperidad y nuestro bienestar? ¿Estamos dispuestos a transformar eso en un gran objetivo nacional y a que nadie, irresponsablemente, lo pueda poner en peligro?

Yo quiero decir que sí, que estoy dispuesto, que el Gobierno está dispuesto y que creo que la sociedad española está dispuesta; pero no quiero, en absoluto, que haya esfuerzos o voces que digan: –“yo quiero participar y no me dejáis”. No, no; aquí se hace un esfuerzo integrador para conseguir esos grandes objetivos para nuestro país y ese esfuerzo integrador no tengo la menor duda de que nos llevará a que España cumpla sus metas.

España va bien, va bien; lo voy a repetir otra tercera vez, porque hay algunos que esto no lo acaban de entender: España va bien, las cosas van bien, el país sabe dónde va, tiene un rumbo seguro y va a conquistar esas metas.

Dentro de ese rumbo seguro de España, permitidme que os diga qué tres cosas, para aprovechar esa gran oportunidad, me gustaría a mí reseñar, hablar un poco con vosotros, esta noche. Tres cosas que forman parte esencial de nuestro proyecto:

- La primera, perfeccionar y sanear nuestra democracia; es decir, regenerar nuestra vida política y nuestra democracia.
- En segundo lugar, modernizar nuestro país; dar nuevas oportunidades, nuevas posibilidades, nuevos impulsos, a la vida económica, social e institucional española.
- Y, en tercer lugar, fortalecer la presencia de España en el mundo, en un momento en el que tenemos que enfrentarnos a la moneda única, a la Conferencia Intergubernamental o a importantes decisiones en materia de seguridad y defensa; es decir, a lo que es el diseño del mundo político, económico y social del futuro.

Quiero decir que eso es lo que tenemos delante y que ése es nuestro proyecto y nuestra ambición.

¿Queremos, simplemente, por lo tanto, pararnos a celebrar algo hoy aquí? No. ¿A conmemorar algo? No. Para mí, esa fecha del 3 de marzo de 1996 no me vale ni como celebración ni como conmemoración; es, simplemente, para mí, la constatación, fue la constatación, de que una mayoría de españoles tomaron la decisión ese día de afrontar el futuro de nuestro país, de dar un impulso nuevo a nuestro país, dándose cuenta de esa gran

oportunidad que tenía España por delante.

El día 3 de marzo fue la apuesta por la revitalización, por la renovación, por la regeneración, de las ideas en España; de nuestras ideas. Por eso, porque fue una apuesta de futuro, como todos los triunfos verdaderos, son triunfos que no se tienen ni sobre nadie ni contra nadie, sino que son triunfos que se tienen para todos y en favor de todos. Y ésta es la tarea de nuestro Gobierno: estar pendiente de todos, en favor de todos y del interés general de todos.

Atrás se dejó una época, atrás ha quedado una época, con sus aciertos, con sus errores, con sus virtudes, con sus defectos; que, sobre todo en los últimos años, eran muchos defectos, muchos errores, muchas inquietudes, muchos escándalos y muchas sombras que oscurecían el futuro de nuestro país. Por eso, una mayoría de los ciudadanos españoles, vosotros, decidió cambiar; por eso, el día 3 se hizo una apuesta de futuro; por eso, el día 3 los españoles decidieron algo tan simple como dejar el pasado en el pasado y decir “no nos interesa el pasado; queremos afrontar el futuro de España con todas sus consecuencias y con la fortaleza de todos los españoles”.

Fue una apuesta de futuro y fue también la decisión, insisto, de dejar el pasado en el pasado. Y es ahí, muy especialmente – digo y reitero: no solamente ahí, porque es la trayectoria de muchos años–, cuando mucha gente podría decir: “señores del Partido Popular, ahora os queremos ver”.

Quiero decir que pocas veces, con tanto legítimo orgullo, tengo que hacer el elogio de mi partido, del Partido Popular, porque he podido constatar, como he dicho, que el trabajo de tantos años para conseguir un partido capaz de agrupar la mayoría de nuestro país en torno al centro, a la moderación, al diálogo, a la conciliación, a la concordia y a la decisión de Gobierno y de futuro, se ha conseguido. Pocas veces un partido, en circunstancias tan difíciles, ha demostrado tanta madurez y tanta altura de miras como el Partido Popular ha demostrado en España después del 3 de marzo, y va a seguir haciéndolo en el futuro.

Supimos encontrar campos de acción común con quienes hoy son nuestros socios parlamentarios. A mí, todavía, hay algunos que me preguntan, en estas cientos y cientos de entrevistas que uno tiene que dar: –“y usted, ¿qué lamenta de ese día, del día 3 de marzo de 1996?”. Y les digo: –“yo no lamento nada, porque un dirigente político no está para lamentar; un dirigente político está para afrontar las situaciones y resolverlas”.

Nosotros tuvimos que afrontar una situación el 3 de marzo de 1996, que fue decirles a los españoles: “tenéis la mayoría nueva que queríais, tenéis unos acuerdos imprescindibles para gobernar, tenéis estabilidad política, y ahora vamos a ponernos a gobernar el país, a sanearlo, a llevarlo adelante y a conquistar esos objetivos”. Y lo hemos hecho.

La estabilidad, la capacidad de diálogo, la capacidad de Gobierno son hoy, no una proclama, sino un hecho en la vida española, y así está aceptado dentro y fuera de España. Y un año después, ¿seguimos hablando de conciliación, de diálogo, de acuerdo?, ¿seguimos hablando de hacer juntos cosas, de integrar? Sí señor, seguimos hablando de eso, porque eso es lo que necesita nuestro país. No nos interesan a nosotros las músicas de la irritación como ha dicho Ángel Acebes, ni las monsergas de la crispación que no se cree nadie; nos interesan los problemas reales de nuestro país –a eso me voy a referir luego– que algunos hemos afrontado.

Planteamos en este proyecto y en esta oportunidad, con estos acuerdos con nuestros socios y con esa estabilidad parlamentaria, el futuro de nuestro país. Porque aquí hay otra cosa que quiero decir: en nuestro país se habla mucho de retos, pero no de los retos de España hacia el futuro, sino los de que internamente se pueden hacer unos a otros, o incluso le hacen al Gobierno.

Y os quiero decir una cosa: yo no concibo la política como un pulso; nunca la he concebido así, nunca. Pero quiero deciros que, en mi tarea de Gobierno, no acepto ningún pulso, ninguno. Yo no voy a ir buscando gente diciendo: “voy a echarte un pulso”; eso no es gobernar. Ni me gustan los desplantes en el sentido de decir: “y te gano”. No, no; lo que yo hago en mi tarea de Gobierno es no aceptar ningún pulso.

Si he dicho antes que el día 3 de marzo los españoles decidieron que el pasado estaba bien en el pasado, quiero decir que, en la tarea de Gobierno, no voy a aceptar que ningún privilegio de épocas anteriores prevalezca sobre los intereses generales del país, ni voy a aceptar que ningún grupo de presión intente manipular o intente condicionar el proceso político de España. De ninguna manera. No acepto más que los intereses generales de nuestro país.

Ahí, insisto, podrás acertar o podrás equivocarte, pero eso es lo que yo acepto; nada más que eso. Me da igual cómo algunos se llamen, o se quieran llamar, o digan que se llaman; pero, mientras el Partido Popular gobierne, el proceso político español lo dirige el Gobierno y quienes tengan la legitimidad democrática en España. Nada más que eso y nada menos que eso.

No aceptamos pulsos; afrontamos problemas y los compartimos. Os he dicho antes que España va bien, que las cosas van bien, estoy convencido de eso. Pero, como comprenderéis, sería absurdamente ingenuo si dijese que no hay problemas. Claro que tenemos problemas. Lo importante es saber si, con el concurso general de todos y la comprensión y la ayuda de la mayoría, vamos superando, vamos avanzando, vamos resolviendo, esos problemas.

Antes os hablaba de tres elementos de un proyecto político. Claro que tenemos problemas para mejorar el funcionamiento de nuestra democracia. Nuestra democracia funciona razonablemente bien –lo tengo que decir–, tiene un cuadro institucional muy sólido y ha hecho un cambio vertiginoso; pero eso no nos debe impedir decir que hay que mejorar el funcionamiento institucional, hay que mejorar el funcionamiento de la Justicia, hay que mejorar el funcionamiento parlamentario; hay que mejorar en la transparencia, en la eficacia, de las Administraciones públicas; hay que hablar más de responsabilidad en los Gobiernos autonómicos, en los Gobiernos municipales; hay que afrontar con más sentido de respeto al ciudadano todas las decisiones que puede tomar cualquier Gobierno; y, naturalmente, hay que saber dar a los ciudadanos unos compromisos y unas convicciones de carácter moral, de carácter ético.

Permitidme que os haga una pregunta: ¿cuántos escándalos habéis visto en estos diez meses imputables al Gobierno del Partido Popular o a sus dirigentes que nos recuerden a los que pasaban antes? ¿Cuántos? Cuando decía que no es tan difícil acabar con la corrupción, que se puede hacer y que, naturalmente, no es tan difícil procurar que haya en un país gobernantes honrados que cumplan la Ley; se puede hacer, se puede terminar con la corrupción en España. Lo estamos haciendo, poco a poco se va haciendo.

Ahora, si se me dice, “José María, no basta sólo con ser honrado”, digo: –“ya lo sé”. No basta sólo con ser honrado, ni basta sólo con tener un equipo de Gobierno competente, y estoy absolutamente convencido de que lo tengo.

Por cierto, quiero decir una cosa, porque también durante los últimos días me van diciendo cuántos ministros van a cambiar, y voy viendo por ahí que hacen quinielas, como si esto fuese como los partidos de fútbol, para ver cómo va a quedar el Gobierno con motivo de no sé qué. Os lo quiero decir para que se entere todo el mundo: los únicos que van a acertar la quiniela son los que no la hagan porque, por el momento, no hay la más mínima determinación ni decisión de cambiar a nadie. Aquí se ha empezado un proyecto, y unas cosas marchan mejor y otras menos; pero, desde luego, el que vaya menos mejor que se espabile, que para eso está, y, por lo tanto, que siga en su tarea, que siga animado, que siga colaborando en el proyecto y que siga aportando su esfuerzo al Gobierno de todos.

No bastará la honradez y la competencia técnica pero, sin duda, es muy importante tenerla. Sin duda, es muy importante porque también eso sirve para que la estabilidad, la normalidad, en la vida del país sea su norma de conducta. Y también para dejar algunos avisos.

Cuando veía el vídeo que aquí nos han puesto, puedo decir que ha sido un punto emocionante para mí, os lo aseguro. El problema de la vida política y del poder, a veces, es

algo tan sencillo como esto, y es que, cuanto más estás, más quieres estar. Por eso es bueno limitar el poder, y por eso es bueno limitar los años en el poder, y por eso es bueno ni creerse insustituible, ni creerse el único, sino creerse una pieza más de un partido, que tiene que hacer una tarea en un determinado momento, que hoy es, nada menos –y de la que me siento honradísimo y orgulloso–, que presidir el Gobierno de España, y que dentro de unos años que venga otro y que siga. Lo importante es el Partido Popular y lo importante es el proyecto “España”. Yo estaré unos años, procuraré renovar la confianza, y luego que venga otro, que así se mejorará la democracia.

Que venga otro del Partido Popular, se entiende, claro; no vayamos a confundirnos. Que venga otro del Partido Popular, que ya les dejaremos las cosas para que venga.

A mí, cuando me preguntan: “José María, ¿por qué dices eso de que sólo quieres estar ocho años?”, contesto: –“¿yo sólo ocho años? Primero, si los españoles quieren y, segundo, es que no quiero estar más”. Además, ése no es el problema de ahora. Lo importante es saber que el poder tiene que limitarse y que eso también es bueno para acabar con los abusos, con las corruptelas, con creerse que uno es dueño de todo, con creerse que uno puede acabar con todo.

Quiero decir ahora que, si antes he hablado del pasado, del día 3 de marzo, y del futuro, es porque eso fue verdaderamente lo que tuvimos entonces y lo que tenemos ahora.

El segundo gran impulso que tenemos que dar es un gran impulso de modernización de España; de modernización en distintos ámbitos: de modernización económica, por ejemplo.

¿Hay alguien, en este momento, en nuestro país, que todavía pueda negar que la economía española va mejor de lo que iba? ¿Hay alguien que lo pueda negar? Pues sí, lo hay todavía. Pero hago una advertencia, porque negar la realidad, negar los hechos, es políticamente muy peligroso. Quien niega los hechos, quien hace de apóstol o profeta de la catástrofe, quien es incapaz de reconocer absolutamente nada, va camino del vacío; absolutamente del vacío. Y allá cada uno el camino por donde quiera ir; nosotros de lo que tenemos que ocuparnos es de que la economía española sea más fuerte, sea más moderna y dé lugar a más posibilidades de trabajo, a mayor competitividad y a mayores posibilidades.

Hoy, cualquier español, cualquiera, que vaya a una farmacia a comprar una medicina la paga un 4% más barata. –¿Es así, señor ministro de Sanidad? Bien–. Hoy, un español que tenga una hipoteca, un crédito, lo paga notablemente más barato; hoy, un español paga menos por la tarifa de la luz; hoy, un español que hable con algunos sitios por teléfono paga menos. Que no nos dijeran que no se podían hacer cosas; se puede hacer mucho y mucho más, pero en treinta años nunca ha habido un crecimiento tan bajo de los precios como desde que nosotros hemos llegado al Gobierno de España. Eso es así y hay que decirlo:

nunca.

Y el gasto público controlado, y puestos en marcha procesos de liberalización y de reforma de nuestra economía. El año pasado se crearon más de 200.000 puestos de trabajo netos y este año se van a crear más de 250.000 puestos de trabajo netos en España con este Gobierno.

Y me dirán: –“¡Ah!, eso no resuelve el problema”. No digo que lo vaya a resolver; digo, y lo he dicho antes, que vamos resolviendo, avanzando, en los problemas.

Y os quiero decir que espero que en las próximas horas se llegue a un acuerdo positivo en materia de empleo entre empresarios y sindicatos. No quiero hablar mucho de eso. Estoy convencido de que van a medir bien sus responsabilidades, las que tienen ante el país, y lo importante que es para España en este proceso poder generar más empleo y dar oportunidad a quien lo necesita: a los jóvenes, a las mujeres o a los parados de larga duración, para que puedan tener un acceso a un puesto de trabajo, y para que, además, se establezca todo lo que es la norma laboral, porque un país no puede estar pendiente del empleo eventual permanentemente, como una empresa y una familia tampoco pueden estarlo. Espero y deseo que culminen con éxito esas negociaciones. El Gobierno ha contribuido y quiere seguir contribuyendo a ello.

Ya digo que seguiremos impulsando el proceso de reformas, de liberalización y de competencia, porque eso es muy importante, desde el suelo hasta las telecomunicaciones o la energía. Todo eso es el futuro de nuestro país y es el progreso de nuestro país.

Seguiremos fomentando, como es lógico, el diálogo social y seguiremos diciendo que elementos básicos, como la educación, la sanidad o las pensiones son elementos básicos de nuestra convivencia.

¿Ha habido algún solo mayor de España, con derecho al cobro de una pensión, que haya dejado de cobrarla? ¿No cobra ahora más de lo que cobraba antes, porque nosotros hemos revalorizado sus pensiones? Ahí está una buena pregunta y una respuesta también para esperar.

Seguiremos modernizando el país y haremos más fuerte la presencia de España en el mundo.

Mucha gente dice: –“¿qué es eso que habla esta gente de Maastricht, de la moneda única?”. Yo quiero deciros que eso es por donde pasa, en este momento, el futuro de nuestro país; eso es lo que yo llamaba antes “llegar a tiempo a la cita”, estar entre los socios fundadores de lo que va a ser el mundo político, económico y social del futuro; eso es apostar por el

bienestar y el futuro de nuestro país.

Estamos haciendo un esfuerzo extraordinario para llegar a ese objetivo; pero no solamente para llegar sino para permanecer. Y quiero que, en el plazo de muy poco tiempo, los españoles tengan un horizonte en el que sepan que los precios crecen muy moderadamente, que los tipos de interés de sus créditos son bajos, que tienen un horizonte de estabilidad, que el déficit está controlado y que pueden, como están haciendo ahora, destinar sus ahorros a la inversión, al rendimiento, a la productividad, a la competencia, a lo que son los procesos de definición moderna de progreso en el mundo. Eso es lo que yo quiero y para eso es muy importante el esfuerzo.

Vamos muy bien. Hace pocos meses nadie pensaba que España pudiese cumplir esos objetivos; ahora piensan algunos tanto que los vamos a cumplir que les ha empezado a entrar un poquito de preocupación. Que no tengan ninguna. Los vamos a cumplir y vamos a permanecer en ese club de la estabilidad y la prosperidad europea como es el objetivo fundamental de esta vieja nación, de esta histórica nación, que es España. Ahí está nuestro futuro, y ese futuro lo tenemos que conseguir porque ahí, efectivamente, van nuestras mejores capacidades, posibilidades y ambiciones de futuro.

Esto es todo y ya conviene marchar, porque tampoco conviene que la gente crea que no te sabes bajar de la tribuna. Conviene marchar porque los micrófonos también enganchan mucho. Además, sé que en este momento, ¡qué cosa más rara!, hay un partido de fútbol y aquí hay buenos aficionados. ¡Qué cosa más rara!

Misión cumplida, y quiero daros las gracias; misión cumplida, y quiero deciros que las cosas, afortunadamente, marchan razonablemente bien y que vamos superando problemas; misión cumplida, y quiero deciros que estamos ante una gran oportunidad y que tenemos un proyecto merecedor de respaldo y de aliento; misión cumplida al comentar que llamamos al esfuerzo de todos para sacar a nuestro país y los problemas adelante.

Creo que hemos cumplido el objetivo de este acto y quiero deciros, pidiéndoos vuestra ayuda, pidiéndoos vuestro empuje, vuestro aliento y vuestra colaboración, que marchemos mirando siempre adelante, con la cabeza bien alta. Vamos a conseguir los objetivos de España, vamos a cumplir nuestra tarea, vamos a superar nuestros problemas y también tendremos oportunidad de celebrarlo otra vez.

Muchas gracias.